

Los otros males de nuestra sociedad

En nuestro país, además de cargar con los males propios de una sociedad capitalista, subdesarrollada y dependiente, extrovertida y desarticulada sectorialmente en lo económico, todo lo cual se traduce en desempleo, pobreza, marginación social, etc., también cargamos con los males de las sociedades desarrolladas y uno de ellos es el poder casi omnímodo de los medios de comunicación, los cuales no sólo inducen al consumismo, sino que también son los responsables de hacer visibles o invisibles, según sea la conveniencia del sistema, determinados hechos y personas. Y lo que es todavía peor, de negarle estatuto de realidad a todo aquello que esos medios de comunicación no quieran informar. Por ejemplo, ha sido necesario un desastre como el de los terremotos para que muchas personas se enteraran de la magnitud de la pobreza que existe en nuestro país; ha sido preciso que los maquileros divulgaran sus pretensiones de pagar 750 colones miserables al mes a las trabajadoras para que conociéramos lo mal que se remunera a los mismos; ha sido necesario que la prensa "destapara" los robos en el Banco de Fomento Agropecuario —no sólo el de los fertilizantes donados— para apenas conocer los niveles de corrupción que se viven en las esferas públicas. Pero, ¿cuánto más conoce la prensa y no lo divulga para no afectar al partido en el poder, a los empresarios que pagan la publicidad, al sistema político y económico y al mercado, al cual reconocen como su nuevo Dios?

Recientemente, el secretario general de un partido de oposición lamentaba los problemas de comunicación de su partido. Es claro que si ese partido contara con cuantiosas sumas de dinero para publicar campos pagados, mantendría a la pobla-

ción bastante informada de sus posiciones, diferencias y propuestas. Pero con mucha dificultad podría competir con la propaganda gratuita de que gozan el partido oficial, el gobierno, los empresarios o sus adversarios internos y externos. Facundo Guardado, por ejemplo, puede contar con los medios de comunicación cuantas veces quiera, porque es un político domesticado por el sistema, cosa que no se puede decir de Schafick Hándal, quien tiene mala prensa. No, doctor Castillo, el problema no radica en sus comunicadores, sino en el sistema. En eso que llaman libertad de prensa y que se reduce a que los propietarios de los medios de comunicación tienen libertad para elegir qué publican y qué no publican, e inclusive, cómo lo publican. Porque son capaces de sesgar, distorsionar u ocultar cualquier hecho real. Bueno, llegan al punto hasta de inventar.

Y a propósito de políticos domesticados, cooptados, comprados o convertidos, vea usted la cantidad de espacios de los cuales disfrutan en prensa, radio y televisión. ¿Y los otros, los que aún son radicales de izquierda? ¿Será que no piensan, que no escriben, que no tienen nada que decir? ¿Será que todos los inteligentes y cultos abandonaron la izquierda? Tal apariencia de realidad es la que se desprende de las opiniones que vierten los que tienen acceso a los medios de comunicación. Para ellos, todos los demás son una sarta de mediocres, tontos e incultos. Ya que ellos se entrevistan entre sí, se alaban entre sí, se dan cuerda entre sí y como los otros, no logran aparecer en los medios masivos de comunicación. Es como si no existieran. Su invisibilidad los hace perder realidad. Sencillamente, no existen. Los bien vistos por la

prensa adoptan poses de intelectuales cultísimos, con capacidad para opinar sobre todo y sobre todos, pero no pasan de ser unos simples paniaguados del sistema. Y de no ser por el daño que le ocasionan a esta miserable sociedad nuestra, no ameritaría el referirse a ellos, pero se trata de generadores de opinión pública, de sacerdotes modernos que marcan la línea entre lo bueno y lo malo, entre la verdad y la mentira, entre la realidad y la fantasía.

Según James Petras son los hijos pródigos, las ovejas descarriadas que han retornado al redil del sistema y no habiendo encontrado mejor ocupación, se han empleado como bomberos socio-políticos del gobierno y los empresarios. Por eso se los contrata, aunque ellos piensen que es por sus maravillosas dotes intelectuales. Pero no son los únicos que usan los medios masivos de comunicación, en sus espacios editoriales. Entre el cúmulo de escritores, destacan los editorialistas anticomunistas irredentos, quienes continúan dando la "batalla ideológica" con argumentos trasnochados, desgastados y, como siempre, radicalmente falsos. Despotrican contra Marx y en sus escritos evidencian lo mal que lo conocen, pero como la teoría marxista sigue siendo la única teoría que cuestiona radicalmente al sistema capitalista, ya sea que revista la forma neoliberal, keynesiana o liberal, seguirán negándole objetividad y cientificidad. Llegan al punto de afirmar que en el mundo ya nadie comparte las visiones marxistas, a lo cual cabría responder: primero, de ser así, para qué perder el tiempo con ella y, segundo, ante la terrible realidad sociopolítica generada por el neoliberalismo, el marxismo renace como la teoría con mayor capacidad explicativa y propositiva. Ciertamente, se están reformulando algunos planteamientos, porque la realidad ha cambiado. Así, por ejemplo, la tesis leninista del partido vanguardia ha sido superada y la de la clase obrera como sujeto revolucionario de Marx, se ha modificado.

Mala suerte para aquellos que creyeron en el fin de la historia y en el pensamiento único, la realidad está superando esas pobres y absurdas hipótesis burguesas. Como también a la oportunista tercera vía de Giddens y de la pequeña burguesía intelectual, siempre complaciente con el sistema, para no perder sus privilegios. Aunque, claro está, de esta realidad no se ocupan nuestros medios de comunicación. Afortunadamente, lo hace la prensa alternativa y si tiene acceso a Internet, puede consultar: lainsignia.org o liberación.org. La realidad mundial



es algo más, muchísimo más que el fragmento que dan a conocer nuestros medios de comunicación, apéndices de las grandes cadenas informativas.

El poder de los medios masivos de comunicación es tal que, incluso, transforman la realidad. Por ejemplo, han terminado por convencer a la gente de que lo que se celebra el primero de mayo es el día del trabajo y no el día de los trabajadores. Claro, el trabajo es una abstracción, mientras que los trabajadores son una realidad concreta. Ellos son los explotados por medio de su actividad: el trabajo. Se aliena y se deshumaniza a los trabajadores en el sistema capitalista, cualquiera que sea el modelo particular que revista; pero todo ello se oculta, mediante la mistificación del trabajo asalariado. Sin embargo, para la derecha, éstos son inventos, simples desvaríos de la izquierda radical, enemiga del sistema capitalista.

Otro mal que padecemos es el de la guerra de las encuestas. ¿Usted seguramente se preguntará por qué difieren los resultados de las encuestas, siendo que todas dicen hacerse con métodos cien-

tíficos y siendo además que la realidad esencial es una? Con toda seguridad, porque existe también una realidad aparental, aquella que se imaginan o se figuran las personas, ya sea porque así la capta a partir de sus marcos conceptuales, porque se la ha desinformado o porque se la ha manipulado. Lo cierto es que existe una realidad esencial y una realidad aparental. Esta última es de sumo interés para efectos pragmáticos: ya se trate de intereses económicos, políticos o religiosos. Desde un punto de vista económico, lo que interesa es que el comprador tenga una buena imagen del producto y no tanto que conozca la calidad del mismo. De allí que se preocupen por el envase o por la publicidad. Semejante es el caso de los gobiernos, de no ser así, no gastarían un centavo en publicidad y los recursos que derrochan en propaganda de lo poco que hacen, podrían destinarlos a efectuar más obras de beneficio colectivo. Ellos han cambiado aquel adagio de que no basta con ser bueno, sino que también hay que parecerlo, por este otro: no importa ser bueno, lo importante es parecerlo. Y ya ven como funciona esta lógica: el presidente Flores ha salido muy bien evaluado por la opinión pública, a pesar de que la gente no acepta, por ejemplo, la dolarización. A las religiones tampoco les importa que lo que pregonan sea verdad; les importa, eso sí, que las gentes les crean. Los políticos sí están muy pendientes de las encuestas de opinión, porque de ella depende que los electores compren para un período más y como no saben hacer otra cosa que hablar, tienen que asegurarse su medio de vida, hablando, aunque no hablen más que paja.

Pero desde un punto de vista académico, desde un punto de vista intelectual, lo que importa es saber cuál es la realidad de las cosas, entendida como la realidad esencial y no cómo la gente se la representa. Ya que sólo de esa manera se puede ir transformando la realidad aparental, como resultado de transformar la realidad esencial. Si no divulgamos la realidad verdadera, sino que la realidad aparental, lo que estamos haciendo es colaborando para que nada cambie. Nos convertimos en agentes preservadores del sistema y de sus muchos males, los cuales la gente, demasiado a menudo, ni siquiera entiende. Puede conocer el hecho empírico de la pobreza porque la sufre, pero no la entiende, porque no conoce sus causas. Y de allí se deriva fácilmente al dogma de que pobres siempre han existido y, obviamente, siempre existirán. Pero sabemos que la pobreza tiene explicaciones sistémi-

cas muy claras y que, en definitiva, no tiene porque ser así. Es más, sabemos que, dado el desarrollo de la ciencia y la técnica actuales, tenemos capacidad y posibilidad para erradicar la pobreza del mundo. Y que el problema radica en el sistema que conduce necesariamente a la concentración de la riqueza. Y que, incluso, organismos interesados como el Banco Mundial, reconocen que la brecha entre pobres y ricos, tiende a incrementarse.

Otro grave mal que padecemos las sociedades pobres, subdesarrolladas y dependientes e imitadoras de la democracia es cargar con ese pesado lastre de personas improdúctivas e inútiles: los políticos profesionales, auténticos parásitos de la democracia. Nuestra sociedad, más que partidos políticos, lo que necesita son movimientos sociales con trascendencia política, y más que democracia representativa, democracia participativa.

Necesitamos movimientos de mujeres, fuertes, sólidos y conscientes, que luchen por conquistar sus derechos. Ya es tiempo de que las organizaciones no gubernamentales dedicadas a la cuestión de género avancen hacia la organización de las mujeres. Que dejen de ser grupúsculos de iniciadas y pasen a cobrar carácter masivo. Sólo así la discriminación en razón del género podrá ser superada. Necesitamos movimientos ecologistas conscientes y militantes activos en la lucha por defender, preservar y conservar el medio ambiente. Las diferentes organizaciones no gubernamentales que han venido trabajando esta temática, también deberían de dar el salto hacia la organización ciudadana. Necesitamos de igual manera movimientos organizados de trabajadores sin tierra. Las asociaciones de trabajadores del campo existentes en el país deberían de aprovechar la valiosa experiencia del Movimiento de Trabajadores sin Tierra de Brasil. Ante los diferentes procesos de apertura comercial es obvio que los trabajadores informales no lograrán sobrevivir, si no crean un movimiento de trabajadores informales grande y fuerte. De igual manera, las obreras de la maquila no podrán superar sus condiciones de trabajo precario, mientras no constituyan un movimiento fuerte que las agrupe. Y tampoco podrán enfrentar la flexibilidad laboral los trabajadores del sector privado, mientras no consoliden un movimiento de obreros de la industria, de la construcción, del comercio, del transporte, del sistema financiero, etc. Y mientras no se consoliden todos estos movimientos sociales con trascendencia política, no podremos enfrentar

los graves problemas de la globalización, ni mucho menos reemplazar al modelo neoliberal, a pesar de que ya sean obvias las graves consecuencias económicas y sociales que ha tenido para nuestros pueblos.

Si seguimos esperanzados en que los partidos de oposición tienen la respuesta, que cuando lleguen al poder transformarán las cosas, se nos irá otro siglo, esperando en vano. En todo el mundo están cambiando las formas de organización y de lucha, puesto que todos los pueblos están descubriendo que las formas tradicionales de organización y de lucha ya no funcionan. ¿Qué esperamos los salvadoreños y las salvadoreñas para hacer avanzar los procesos ya iniciados? Ya basta de reducir la actividad a seminarios en hoteles caros, de seminarios de capacitación en los locales de las

organizaciones no gubernamentales, de documentos de investigación, de publicar libros, revistas y artículos teóricos... Todo ello sin ser negativo, debe dar paso a la acción, esto es, a la organización y la lucha de los movimientos sociales. Cada uno en su campo, luchando por sus intereses gremiales inmediatos, pero a la vez sin perder de vista los intereses sociales y nacionales, como son la búsqueda de un modelo alternativo al modelo neoliberal e inclusive, al sistema. ¿Por qué no?

La gran mentira del siglo pasado es afirmar que hemos llegado al fin de la historia. No hay tontería peor que el pensamiento único. De modo que adelante, la historia la escriben los pueblos, pero cuando se organizan y dan la batalla.

Aquiles Montoya

